

La enigmática enfermedad de Charles Darwin

BRUNO GÜNTHER

El título de este análisis podría parecer —a primera vista— algo extraño, por cuanto cualquiera enfermedad orgánica se acompaña de malestar general, dolor, fiebre y decaimiento; de modo que esta condición biológica anormal parecería ser incompatible con cualquier creación intelectual, ya sea ésta científica o artística, a menos que se pretenda vincular —como sucedió en el pasado— al genio con la locura.

Charles Darwin, como caso clínico, reviste especial interés, porque se trata indudablemente del biólogo más eminente de todos los tiempos y, además, por ser él el único naturalista cuyas teorías son verdaderamente de validez universal, desde el momento que son aplicables a cualquiera manifestación vital y en cualquiera galaxia. Además, la enfermedad de Charles Darwin tiene un relevante interés médico, porque él padeció durante no menos de 40 años de su larga vida (73 años) de una enfermedad extraña, que no pudo ser diagnosticada ni siquiera por los más eminentes médicos de su tiempo. El mencionado problema-diagnóstico subsiste hasta el presente. No obstante, de las muy detalladas notas, que ha consignado Darwin en su “diario de vida”, es posible deducir algunas conclusiones de orden clínico, que permiten descartar ciertas posibles afecciones, y asegurar otras interpretaciones del síndrome, que tuvo un gran significado en la vida y en la productividad científica de Darwin.

Como en toda historia clínica, que se precie como tal, comenzaremos el estudio con los antecedentes del enfermo.

A) ANTECEDENTES FAMILIARES.

- 1) El abuelo, el Dr. Erasmus Darwin, era una personalidad verdaderamente multifacética; porque, además de médico, fue poeta, inventor y escritor.
- 2) El padre, Dr. Robert Darwin, practicó la medicina en una pequeña aldea, Shrewsbury, con enorme éxito, lo que se atribuye por una parte a su competencia profesional, así como a su simpatía y a la condición de inveterado charlador. En cuanto a su físico, era un hombre muy corpulento, desde el momento que pesaba 24 "piedras" (1 stone = 6.35 Kg), lo que equivale a 152 Kg; su estatura era de 6 pies y 2 pulgadas, la que, de acuerdo al sistema métrico, corresponde a un metro 85 centímetros. No obstante, los contemporáneos lo describen como un personaje de carácter despótico y dominante, que se manifestaba además por tener opiniones muy decididas acerca de cualquier asunto.

Estos rasgos del carácter del padre de Charles Darwin han sido utilizados más tarde por los psicoanalistas, seguidores de Freud, para explicar la causa de la enigmática enfermedad crónica que padeció durante la mayor parte de su vida el célebre naturalista.

Otro detalle relevante se refiere a la fortuna que alcanzó a reunir el Dr. Robert Darwin durante los años de ejercicio profesional; por cuanto, habiendo heredado de su padre Erasmus sólo 20 libras esterlinas, cuando falleció a los 82 años de edad dejó a todos sus hijos una herencia tan cuantiosa que ninguno de ellos tuvo necesidad de ganarse el sustento.

B) ANTECEDENTES PERSONALES.

Charles Darwin nació en Shrewsbury el 12 de febrero de 1809, como quinto hijo de una familia de seis hermanos.

Su madre falleció en 1817, cuando Charles sólo tenía 8 años de edad.

Su pasión juvenil era colecciónar toda clase de objetos, animados e inanimados, demostrando escasa aplicación en sus estudios de colegio y prefiriendo la vida al aire libre.

Su padre, al finalizar el período escolar, le dijo: "A ti no te interesa más que la caza, los perros, y atrapar ratones. Esto será no sólo una desgracia para ti, sino que para toda tu familia".

A instancias del padre y con el evidente propósito de continuar una larga tradición familiar, se traslada, junto a uno de sus hermanos, a Edimburgo (1825) para estudiar Medicina. Sin embargo, al poco tiempo abandona esta carrera por sentirse a disgusto en la Escuela de Medicina.

A continuación inicia estudios de Teología en Cambridge; en particular se esmera en aprender griego y latín; pero tampoco lo hace con éxito, desde el momento que estos tres años de estudios significaron para él sólo pérdida de tiempo.

Después de estos dos fracasos universitarios comienza estudios informales, acompañando al profesor Henslow de Cambridge, quien era competente en Botánica, Entomología, Química, Mineralogía y Geología. El maestro y su discípulo se convirtieron en inseparables amigos, y los estudios en terreno se transformaron en una verdadera enseñanza peripatética a tal extremo, que el joven Darwin fue caracterizado por la comunidad como: "El hombre que anda con Henslow".

En aquella época el capitán Fitz Roy, de la real marina inglesa, estaba proyectando un viaje alrededor del mundo con fines científicos y necesitaba a un naturalista a bordo del velero "Beagle". En vista de que dos naturalistas competentes rechazaron su oferta, uno por razones de salud y el otro por razones familiares, se le ofreció este cargo (*ad honorem*) a Charles Darwin; pero el padre se opuso inicialmente. Gracias a las gestiones de uno de sus tíos, Josiah Wedgwood, apodado "Uncle Jos", el padre finalmente consintió que su hijo Charles se embarcara en Plymouth, y zarpara el 27 de diciembre de 1831 en el pequeño velero "Beagle".

Cuando se inició el histórico viaje, Darwin tenía sólo 22 años de edad, y a su regreso —en 1836— ya había alcanzado los 27 años.

Tres años después de su regreso se casó con su prima, Emma Wedgwood (29 de enero de 1839), y se estableció definitivamente en Down House (Kent), a 16 millas al sureste de Londres. Esta amplia y confortable residencia campestre fue adquirida por el padre en 2.200 libras esterlinas, y obsequiada a su hijo para que ahí viviera para siempre con su familia. Además, le aseguró una completa independencia económica, otorgándole una renta vitalicia de 2.000 libras anuales, razón por la cual —gracias a la generosidad del padre— Darwin pudo dedicarse

por entero a su labor científica, sin tener que luchar por el diario sustento.

C) *ENFERMEDAD ACTUAL.*

En lo que respecta a la enfermedad crónica, que martirizó a Darwin durante los últimos 40 años de su larga vida, cabe señalar que las primeras manifestaciones aparecieron durante los dos meses que demoraron los preparativos del viaje en el puerto de Plymouth. Darwin pensó que padecía de alguna cardiopatía, por cuanto sintió ansiedad, tuvo frecuentes palpitaciones y dolor precordial. No obstante, durante el largo viaje alrededor del mundo, y en todas las expediciones que realizó tierra adentro en Brasil, Argentina y Chile, nunca se volvieron a presentar estas molestias cardiovasculares. Por su constitución física robusta, por su pasión por la vida al aire libre y por los más diversos deportes, se podría pensar que Darwin representaba más bien la característica de un naturalista que estaba en la plenitud de sus posibilidades para soportar toda clase de penurias y para realizar viajes extenuantes en las más diversas condiciones climáticas. Sin embargo, después de haber soportado Darwin cinco años de privaciones de todo orden y de haber realizado un trabajo de recolección de materiales botánicos, zoológicos y geológicos muy impresionantes, se convierte súbitamente en un enfermo incurable e inválido, a pesar de haber consultado durante más de 45 años a algunos de los mejores médicos de Inglaterra (Sir Andrew Clark, Dr. Brinton y Dr. Bence Jones).

Poco tiempo después de su casamiento, y de haberse instalado definitivamente en Down House, Darwin ya se queja de palpitaciones, dolor precordial, estado de ansiedad, molestias gastrointestinales, debilidad general, gran fatigabilidad, escalofríos e insomnio. El estado general del paciente era bueno; no había signos físicos de alguna cardiopatía orgánica y no tuvo fiebre.

Es interesante consignar que las molestias cardiovasculares fueron disminuyendo en intensidad durante los últimos años de la larga existencia de Darwin.

Darwin padeció al final de una cardiopatía coronaria, y falleció el día 19 de abril de 1882, probablemente de un in-

farto cardíaco. Días después fue sepultado en la Abadía de Westminster, junto a los reyes de Inglaterra, como un homenaje póstumo por su notable contribución a la ciencia.

Más adelante analizaremos en detalle la historia clínica de este célebre “paciente”, por cuanto vale recordar sucintamente algunos de los aspectos más relevantes del viaje alrededor del mundo que realizó Darwin en el “Beagle”.

Se trata de un velero de 2 mástiles, con sólo 240 toneladas de desplazamiento y de 30 metros de largo, que se convirtió en el barco explorador más célebre de la historia, debido al viaje que con él realizó —entre 1831 y 1836— alrededor del globo terráqueo, de acuerdo al siguiente itinerario: Brasil, Argentina, Chile, Perú, Ecuador (Isla Galápagos), Tahití, Nueva Zelanda, Australia, África (Cabo de Buena Esperanza), isla Santa Helena, y regreso al punto de partida: Inglaterra.

A cargo del barco y de la expedición estaba el capitán Robert Fitz Roy, excelente marino y talentoso escritor, de origen aristocrático y de carácter autocrático, que en aquel entonces sólo tenía 26 años de edad. En cuanto a sus creencias religiosas era “fundamentalista”, e inspirado en el deseo de realizar labor misionera recogió en un viaje anterior del “Beagle” (1826-1830) a tres aborígenes de los canales de Tierra del Fuego, para incorporarlos a la civilización y para educarlos en la fe cristiana en la propia Inglaterra.

Este intento mesiánico fracasó lamentablemente y en este segundo viaje del “Beagle” los tres fueguinos fueron devueltos a su lugar de origen. Se trataba de York Minster, Fuegia Basket y Jemmy Button, nombres con los que pasaron a la historia, por cuanto sus apellidos originales no quedaron registrados en los respectivos diarios de viaje, tanto del capitán Fitz, como del de Darwin.

El más famoso de los tres fue Jemmy* Button, de carácter jovial y risueño, que mucho se divertía cuando Charles Darwin sufrió de mareos, ya que para un aborigen, nacido poco menos que en una rústica canoa, era inconcebible que alguien sufriese de mareos. En aquellas deprimentes circunstancias consolaba a Darwin, diciéndole en su mejor inglés: “Poor, poor fellow”, sin poder contener el acceso de risa que le causaba un espectáculo tan ridículo.

*Jemmy, diminutivo de James.

El nombre “Jemmy Button” provenía del hecho de que los padres de él lo permuyeron por un “botón”. La historia de este personaje se relata —en forma novelada— en una de las obras más notables del escritor chileno Benjamín Subercaseaux, intitulada precisamente “Jemmy Button”.

Entre las 76 personas que viajaban a bordo del “Beagle” estaba un sacerdote, el Rev. padre Matthews, quien iba en calidad de misionero para evangelizar a los fueguinos. Sin embargo, también este intento fracasó y el capitán Fitz Roy tuvo que recoger al misionero en harapos, después de haberlo desembarcado semanas antes, conjuntamente con los tres fueguinos antes mencionados. No obstante, el Reverendo Padre Matthews insistió de nuevo, desembarcando más tarde en Australia para tentar mejor suerte en ese continente. De él nunca más se supo.

Darwin compartió el camarote con el capitán Fitz Roy. Sólo en dos ocasiones hubo problemas personales entre ellos, lo que demuestra el carácter apacible de ambos desde el momento que un hacinamiento de 76 personas en un pequeño velero de sólo 30 metros de largo, y esto durante 5 largos años, pudo haber dado motivo a serios conflictos, que se evitaron en parte por la severa disciplina que existía a bordo y a la tolerancia mutua de sus integrantes.

La tripulación apodó a Darwin el “flycatcher” (cazamoscas), o bien le decía afectuosamente “dear old philosopher” (querido viejo filósofo).

Según testimonio del propio Darwin, el viaje en el “Beagle” fue el hecho más importante de su vida, porque el material recolectado y las observaciones realizadas sobre la flora, la fauna y la geología de las más diversas regiones de la Tierra le permitieron concebir más tarde la “teoría de la evolución”, la “opera magna” de la biología moderna.

Los tres hechos que más llamaron la atención a Darwin fueron:

- 1) la selva tropical, en el Brasil;
- 2) la vida de los aborígenes fueguinos; y
- 3) las ruinas de Concepción, después del terremoto.

DARWIN EN CHILE.

El "Beagle", después de navegar por los canales del sur del país, en particular los de la Tierra del Fuego, recaló en Valparaíso el día 23 de julio de 1834. En el "Diario" de Darwin aparece el siguiente relato: "El día 20 de febrero de 1835, mientras reposaba en una choza de madera, tembló durante 2 minutos. Los efectos del terremoto los observé después en Concepción, encontrando la destrucción total de la ciudad, incluso de la catedral. El puerto de Talcahuano fue devastado por un maremoto".

No obstante, lo que más le llamó la atención fue la elevación del nivel de la tierra a consecuencia del sismo. En su diario de viaje consigna lo siguiente: "En la isla Santa María ... el capitán Fitz Roy encontró bancos de mejillones, en estado de putrefacción, que estaban adheridos a las rocas y a 10 pies por encima del límite de las altas mareas".

También en la cordillera de los Andes, que cruzó —con 2 peones y 10 mulas— el día 18 de marzo de 1835, encontró restos marinos. En su diario, fechado 19 de marzo de 1835, afirma haber llegado a la conclusión de que la corteza terrestre es inestable y que ella experimenta desplazamientos significativos en el transcurso de los tiempos.

LA ENFERMEDAD DE DARWIN.

Tal como ya se dijo, las primeras manifestaciones patológicas se presentaron en Charles Darwin a los 22 años de edad, durante los preparativos para la gran expedición que duraron aproximadamente dos meses y que tuvieron lugar en el puerto de Plymouth.

En cambio, durante el azaroso viaje, que duró un quinquenio, no presentó molestias cardíacas de ninguna índole. Sólo padeció de una enfermedad febril en el puerto de Valparaíso, que perduró por un mes (septiembre-octubre de 1834) y que probablemente fue una fiebre tifoidea.

No obstante, después de su casamiento y una vez instalado en su residencia definitiva, Down House, y precisamente en la época en que comienza su período de máxima productividad científica, reaparecen las molestias cardíacas, para no abando-

narlo más, es decir, se instaló una cardiopatía crónica, que duró más de 40 años y cuya etiología no pudo establecerse por los mejores médicos de su época y que hasta el presente ha dado lugar a polémicas interminables.*

Analizaremos a continuación algunos de los diagnósticos, que fueron formulados por diversos especialistas a base de la historia clínica que se puede reconstituir a partir de las meticulosas anotaciones en el diario de vida de Darwin, así como del testimonio de sus hijos y nietos, muchos de los cuales viven en la actualidad en Inglaterra.

DIAGNOSTICO N° 1: MELANCOLIA.

En la medicina hipocrática se distinguían 4 humores: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. En condiciones normales (Ortología) la mezcla perfecta de estos cuatro humores (eucracia) significaba un buen estado de "salud"; en cambio, una mezcla inadecuada (discracia), con predominio de alguno de estos humores, significaba "enfermedad" (Patología). A estos cuatro humores corresponden cuatro temperamentos: sanguíneo, flemático, colérico y melancólico. A este último grupo pertenecía Darwin, el melancólico, con predominio de la bilis negra.

Se caracteriza el síndrome melancólico, entre otras manifestaciones, por un estado de tristeza permanente y un desinterés por el mundo circundante.

En verdad, puede descartarse este diagnóstico, porque Darwin era —según testimonio de sus descendientes más directos— afectuoso, espontáneo y alegre, es decir, lo opuesto precisamente a un estado de melancolía crónica. Por lo demás, la melancolía no tiene por qué dar manifestaciones cardíacas como las que padeció Darwin durante la mayor parte de su larga vida.

DIAGNOSTICO N° 2: HIPOCONDRIA.

Este diagnóstico fue reiteradamente formulado por sus médicos tratantes, desde el momento que Darwin no presentaba signo alguno de enfermedad orgánica propiamente tal.

*Para mayores detalles consultense los estudios exhaustivos de Medawar y sobre todo de Pickering.

El vocablo “hipocondría” es de origen griego y significa “debajo” de los “cartílagos”. Se refiere a los órganos que se encuentran ubicados por debajo de los cartílagos costales: en el “hipocondrio derecho” se encuentran el hígado y las vías biliares; y en el “hipocondrio izquierdo”, el bazo.

Según esta concepción, la causa del mal estaba radicada en afecciones hepatobiliarias o esplénicas y para lo cual no existen evidencias en la historia clínica de Darwin. Cuando alguno de sus médicos formulaba este diagnóstico, por lo demás muy impreciso, Darwin se sentía particularmente molesto, ya que él creía que padecía de una cardiopatía orgánica y no de una afección sin substrato anatómico demostrable.

Todos los tratamientos recomendados para tratar la supuesta hipocondría (ejercicio, equitación, hidroterapia, etc.) fracasaron, con lo cual se produjo el desconcierto, tanto en el ilustre paciente como en el sinnúmero de médicos consultados.

DIAGNOSTICO N° 3: COMPLEJO DE EDIPO.

Este diagnóstico, que caracteriza a la escuela de Freud y que fue reiteradamente formulado por los psicoanalistas, fieles discípulos del maestro vienes, naturalmente fue hecho *post-mortem* y a base exclusivamente de los datos personales que aparecen en el diario de vida del propio Charles Darwin.

Así por ejemplo, el Dr. Edward Kempf, después de acuciosos estudios, llega a la siguiente conclusión: “Los 40 años de enfermedad de Charles Darwin corresponden a manifestaciones neuróticas de un conflicto entre el sentido del deber frente a su padre y la afinidad sexual por su madre, que falleció cuando Charles Darwin tenía tan sólo 8 años de edad”.

Good, otro psicoanalista, afirma que “la enfermedad de Darwin se debió a la expresión distorsionada de sentimientos de agresión, odio y resentimiento, que Charles Darwin inconscientemente adoptó frente a su tiránico padre. En conclusión: una especie de complejo de Edipo con instintos parricidas”.

Ante la enigmática enfermedad que padeció Darwin, todo parecería ser permitido, incluso el “lecho de Procusto” de los psicoanalistas. A este propósito cabe recordar que Procusto es un personaje de la mitología griega que apresaba a inocentes

viajeros y los colocaba sobre un lecho: si la víctima resultaba tener menor estatura que el largo del lecho, Procusto la estiraba hasta que calzara exactamente y si, por el contrario, su estatura era mayor, le cortaba el exceso. De este modo, todas las víctimas se ajustaban con precisión a la longitud del famoso "lecho de Procusto". Algo parecido sucede con ciertos psicoanalistas, que acomodan —en forma arbitraria— toda manifestación de la psiquis humana a la doctrina ortodoxa de Sigmund Freud.

DIAGNOSTICO Nº 4: ENFERMEDAD DE CHAGAS.

En el diario de viaje de Darwin se consigna que, pernociendo en las cercanías de Mendoza (República Argentina), el día 26 de marzo de 1835 fue picado por una vinchuca (*Triatoma infestans*), una chinche vector de una enfermedad parasitaria causada por el *Trypanosoma cruzi*, denominada así en honor del científico brasileño Osvaldo Cruz.

Esta enfermedad, descubierta por Carlos Chagas, Jr., otro gran investigador del Brasil, fue descrita por él 27 años después de la muerte de Darwin; de modo que difícilmente pudieron haber hecho este diagnóstico los médicos que trajeron personalmente al ilustre paciente.

En el diario de viaje aparece dicho portador como "Benchuca, the kissing bug of the Pampas", por cuanto este insecto prefiere el reborde de los labios o de la conjuntiva ocular para picar a la víctima durante el sueño, y transmitir la tripanosomiasis por medio de sus deposiciones.

Si bien es cierto que Darwin fue picado por la vinchuca, no obstante hay serias dudas de que haya contraído la enfermedad de Chagas, desde el momento que pudo seguir —por varios años— su expedición alrededor del mundo, sin presentar alguna de las múltiples manifestaciones clínicas que caracterizan a dicha enfermedad.

Si sintetizamos los hechos más relevantes de la enfermedad de Chagas, podríamos decir que, después de un período de incubación de dos semanas, aparece en el lugar de la picadura un nódulo rojizo, doloroso (chagoma), que es seguido por una grave inflamación local, con edema, induración en la base, una gran escara que deja una cicatriz pigmentada indeleble. Se

acompaña la enfermedad de fiebre intermitente, que se prolonga por 30 días aproximadamente y que por lo general presenta dos alzas térmicas cada día. Una vez terminado el período agudo, la enfermedad pasa a la cronicidad, comprometiéndose especialmente el estado general (decaimiento y fatigabilidad), el aparato gastrointestinal y, sobre todo, el corazón, con trastornos del ritmo cardíaco; de modo que aparece más tarde una insuficiencia cardíaca congestiva que tiene un desenlace fatal.

Esta rica sintomatología no pudo haber escapado a un observador tan acucioso como lo era Darwin, y menos si había estudiado medicina y formaba parte de una verdadera dinastía de médicos. Por lo demás, el mal de Chagas tiene un carácter progresivo; en tanto que la enfermedad que aquejaba a Darwin disminuyó espontáneamente en los últimos años de su existencia, lo que descarta esa posibilidad del diagnóstico retrospectivo formulado en 1959 por el Dr. Saul Adler, F.R.S., profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

DIAGNOSTICO Nº 5: PSICONEUROSIS.

Este diagnóstico fue formulado por primera vez por el profesor Douglas Hubble y confirmado por Sir George Pickering, este último profesor de Medicina en las Universidades de Londres y de Oxford.

Entre la normalidad psíquica y las verdaderas psicosis (esquizofrenia maníaco-depresiva) existe un amplio margen. El "psicótico" pierde el contacto con la realidad; en tanto que el "psiconeurótico" lo conserva, y en él la anormalidad psíquica es altamente influenciable por algunos acontecimientos exógenos.

La forma más común de psiconeurosis es la "neurosis de ansiedad", que se caracteriza por: taquicardia, palpitaciones, hiperventilación pulmonar, sudoración fría, horripilación y escalofríos, cefalea e insomnio, malestar general, decaimiento, fatigabilidad y estado de letargo. Estas molestias desaparecen durante el sueño y se exacerbaban por toda causa exógena que pueda dar origen a sensaciones de angustia (hablar en público, rendir examen, algún hecho importante, casamiento, etc.). El profesor D. Hubble llega a la conclusión de que "la enfermedad de

Darwin era de origen emocional, y que lo protegía de las molestias del diario acontecer, de las demandas sociales, de las obligaciones públicas, por cuanto él era una figura prominente en el mundo del saber. Darwin, debido a su psiconeurosis, nutrió secreta y apasionadamente a su genio, hecho que le proporcionó el tiempo necesario para realizar su gran labor científica: no podría haberla realizado de otra manera . . . ”

En realidad, Darwin se recluyó en Down House durante el resto de su vida, aislándose completamente del mundo circundante que solicitaba su participación, tanto en el aspecto social como científico. Sólo era capaz de trabajar con eficacia si el día se desarrollaba de acuerdo a una rutina preestablecida e invariable. Cualquier perturbación exógena le causaba molestias cardíacas serias, como ser: sesiones científicas, reuniones de carácter social, comidas fuera de casa, una visita importante, el casamiento de su hija, etc. Darwin nunca participó en un debate sobre su teoría, no ocupó una cátedra universitaria ni tuvo participación activa en la vida científica inglesa. Rehusó el secretariado de la “Sociedad Geológica” de Londres, aduciendo los siguientes motivos:

- 1) que ignoraba la geología de Inglaterra;
- 2) que no conocía idiomas extranjeros; y
- 3) que dicho cargo público iba a interferir con su labor de investigación.

No obstante, desempeñó a regañadientes dicho secretariado entre los años 1838 y 1841; pero le causó tantas molestias y afectó tanto a su salud, que nunca más reincidió.

Una forma particular de psiconeurosis es el “síndrome de *Da Costa*”, enfermedad que se traduce principalmente en trastornos del sistema cardiovascular. Durante la guerra civil en Estados Unidos (1861-65), el médico norteamericano Jacob Mendes *Da Costa* (1833-1900) describió en los soldados jóvenes un síndrome que lleva su nombre (1862) y que también se conoce como corazón de soldado, síndrome de esfuerzo, corazón irritable, astenia neurocirculatoria y enfermedad cardiovascular funcional. Los síntomas principales del síndrome de *Da Costa* son: dolor precordial, disnea y polipnea, palpitaciones, vértigo, sudoración fría, nerviosismo, estados de tensión y ansiedad.

Este síndrome es difícil de distinguir de una enfermedad orgánica del corazón, como ser, una cardiopatía reumática o una afección de las arterias coronarias.

EPICRISIS.

Es muy probable que Charles Darwin padeciera durante más de 40 años de una “psiconeurosis”, con manifestaciones preferentemente cardíacas (síndrome de Da Costa).

Con seguridad se puede descartar una cardiopatía chagásica, que habría dado síntomas clínicos inequívocos y cuya evolución progresiva no coincide con la descripción que se tiene de la enfermedad del ilustre hombre de ciencia.

La controversia médica se suscitó debido a la dificultad de distinguir una enfermedad orgánica, en este caso la posible enfermedad de Chagas, de una afección de origen psicógeno como lo sería, por ejemplo, una psiconeurosis.

Así como, por lo general, una “enfermedad orgánica” o una verdadera “psicosis” son incompatibles con la creatividad científica, no sucede lo mismo con las “psiconeurosis” en las que el paciente no pierde el contacto con la realidad. En el caso de Darwin, la psiconeurosis no fue impedimento para la realización de su portentosa obra; por el contrario, fue un factor “esencial”, porque sin la enfermedad invalidante no habría podido aislarse durante más de 40 años del mundo circundante, condición indispensable para llevar a feliz término su genial creación científica.

En todo “psiconeurótico” existe un conflicto entre dos tendencias: por una parte el deseo vehemente de llevar a la práctica una idea original y, por otra, los impedimentos que significan las trivialidades de orden social, que se oponen a los propósitos de realizar una obra de valor perenne.

Por otra parte, Alfred Russel Wallace, estando en la Indonesia, le comunicó por carta a Charles Darwin una concepción evolucionista idéntica a la suya, pero que carecía de las abrumadoras evidencias que Darwin había podido acumular durante los 5 años de su viaje en el “Beagle”. La enfermedad de Darwin, la psiconeurosis del tipo síndrome de Da Costa, le sirvió para “aislarse” del mundanal ruido y así poder realizar

su inmensa y bien documentada obra sobre "El origen de las especies".

Sir George Pickering, el eminent clínico inglés, llega a la conclusión de que la psiconeurosis se origina por una pasión "frustrada" y que una obra científica de importancia representa una pasión "satisficha". Es exactamente lo que sucedió con Darwin, por cuanto él estuvo gravemente enfermo mientras escribía su "opera magna" durante más de 20 años y mejoró notoriamente durante los últimos años de su vida, cuando ya su obra principal, "El origen de las especies", estaba terminada y aceptada por la comunidad científica en todo el mundo.

También en este caso vale la gráfica expresión de Ludwig van Beethoven, cuando en una ocasión se le solicitó que tratase de definir al genio y él respondió: "Es muy simple: uno por ciento de inspiración y noventa y nueve por ciento de transpiración".

REFERENCIAS.

- 1.— Adler, S. W.: *Nature* (Lond.), 184:1102, 1959.
- 2.— Good, R.: *Lancet*, I, 106, 1954.
- 3.— Hubble, D.: *Lancet*, I, 129, 1943.
- 4.— Hubble, D.: *Lancet*, II, 1351, 1953.
- 5.— Kempf, E. J.: *Psychopathology*. St. Louis: Mosby, 1920.
- 6.— Medawar, P. B.: *The Art of the Soluble*. London: Penguin, 1969.
- 7.— Pickering, G.: *Creative Malady*. London: Allen & Unwin, 1974.